

Portada > Vila-real

16/01/2007 | VILA-REALREPORTAJE

Una cueva al borde de la leyenda

El hallazgo de la nueva oquedad frente a la plaza del Llaurador devuelve a la actualidad las historias de la 'cova', que recorrería el subsuelo municipal desde el centro a la ermita.

16/01/2007 ELI TRILLES

El descubrimiento de una oquedad que comunica con un espacio subterráneo mucho mayor en unas obras frente a la plaza del Llaurador devuelve a la actualidad la leyenda de la famosa cova de Vila-real, por la cual podría llegarse desde el mismo centro de la ciudad hasta la ermita, dos kilómetros arriba del término municipal.

No son pocos los habitantes de Vila-real convencidos de la existencia de esta galería y hallazgos como el de la plaza del Llaurador no hacen sino alimentar esta rumorología popular, a falta de estudios oficiales que disciernan la autenticidad de aquellos relatos heredados de padres a hijos. No obstante, la fascinación por este mito entronca con los testimonios de personas que se refugiaron bajo el suelo durante el conflicto de la guerra civil. Aprovechando el espacio creado por aquellas escorrentías naturales se acondicionaron refugios antiaéreos bajo la actual plaza Colom y la del Llaurador, que acogieron a los villarrealenses durante largo periodos, hasta el extremo de que más de un bebé vio la luz, irónicamente, al ponerse de parto la madre en las cavidades del subsuelo.

Espeleología

La relación de los refugios de la guerra y la galería subterránea fueron uno de los objetos del estudio de Joaquín Arenós y Santiago Cantavella, espeleólogos del Espeleo Club Castelló, quienes en octubre del 2005 realizaron recorridos puntuales en algunos de los recovecos de esta historia que roza la leyenda. A unos cinco metros bajo tierra se sitúa esta cueva, formada por conglomerado natural arcilloso, en la que la humedad se eleva hasta el 90%.

El recorrido de la cueva está cortocircuitado por las nuevas construcciones, que han aprovechado la oquedad para asentar pilares o acondicionarla como almacén. Algunos accesos se localizan en casas particulares de las calles Ermita, Santa Isabel, Aviador Franco o Doctor Font, en las que una loseta de cerámica actúa como una puerta a la leyenda subterránea.

Manuel Carlos Arnal, excelente conocedor del término municipal, estableció las corrientes derivadas del Millars según un mapa elaborado por él mismo, en el que figuran los viales antes mencionados como conductores de escorrentías de aguas subterráneas que fueron mermando el subsuelo en la época Cuaternaria. Luego, a lo largo de los siete siglos de existencia del asentamiento urbano en el terreno, la mano del hombre aprovechó el transcurso de la corriente natural para la construcción de los refugios y almacenes. Hay quien asegura que cabría un pasadizo de escape entre edificios de nobles y extramuros.

Bajo el edificio social de Caixa Rural existía también una antigua mazmorra, muy cerca de la penúltima oquedad relacionada con la cova, en plena excavación del aparcamiento subterráneo de la plaza Major.

Estudio pionero

Ante el último de los hallazgos, la delegación de Urbanismo ha encargado un estudio que verifique el estado del refugio de la plaza del Llaurador, que podría conectar con las galerías de la cueva natural, al tiempo que el Archivo Municipal se afana en encontrar alguna referencia más que arroje luz sobre la leyenda. Esta será la primera vez que el consistorio se ocupe de la cova, ya que hasta ahora se había dejado a un lado su estudio, a pesar de los hundimientos de 1902 y 1997 en la calle Santa Isabel y las exploraciones de particulares, que afirman haber llegado desde esta calle hasta la antigua N-340 o desde el pozo municipal hasta el colegio Carmelitas. Por el momento, la cova, su inicio y su final, seguirán siendo un misterio para los villarrealenses.